

TESIS DE MAESTRÍA

ENTORNO AL SURGIMIENTO DE LA CULTURA NACIONAL EN EL ECUADOR:

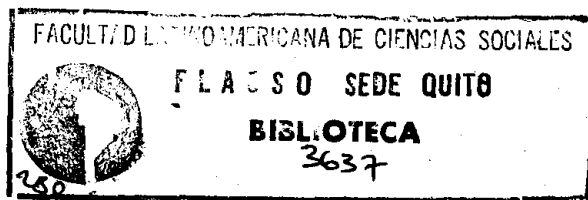
1920 – 1944

ÉRIKA SYLVA CH.

México 1980

TESIS DE MAESTRIA

En torno al surgimiento de la cultura
nacional en el Ecuador: 1920-1944



Erika Sylva Ch.
FLACSO/ junio, 1980
MEXICO

CAPITULO III

El surgimiento del Movimiento Cultural nacional-popular: expresión
de la inserción en la escena política de un grupo potencialmente
hegemónico

I. El derrumbe de la conciencia nacional

La guerra. Pero no precisamente una guerra: un simple episodio para el Perú y un intenso desgarramiento nacional, una desorientación profunda para el Ecuador. La clase dominante, sin embargo, para borrar de la memoria su torpeza la ha grabado en la conciencia de las masas como una guerra, con un acto de agresión del Perú. (1)

Y es precisamente en la coyuntura de la "guerra del 41" cuando se revela con absoluta nitidez la profunda debilidad del Estado burgués ecuatoriano y de su congénita incapacidad.

No nos corresponde a nosotros explicar las causas de la guerra. Simplemente lo que nos interesa es señalar, en el hilo que estamos siguiendo, que esa coyuntura es particularmente reveladora de la cuestión nacional en el Ecuador.

Y es que a veces el destino de los países "pobres" está ligado a las guerras. Así vemos cómo para Bolivia la guerra del Chaco constituyó no sólo un acontecimiento sangriento sino el detonante para el inicio de una nueva época: a través de la guerra se fue gestando la unidad nacional y en ella se conocieron y fundieron los hombres más inverosímiles antes divididos por la geografía y después unidos por la historia. La guerra del Chaco constituyó un acontecimiento que preconizó el derrumbamiento de la "ideología oligárquica", el desmoronamiento del Bloque en el poder, y a su vez obligó a la movilización de las masas, les enseñó su ámbito territorial desconocido y les otorgó la libertad del terrateniente, hechos que no podrían olvidarse fácilmente y por los cuales lucharían más tarde. Esta guerra, a la par que fue gestando su unidad nacional boliviana, fue a su vez desarrollando la conciencia nacional, conciencia que se fortaleció en la medida en que se estaba defendiendo el espacio de sobrevivencia de la nación. Por ello, aunque Bolivia perdió la guerra, las masas protagonistas dispersas por todo el territorio habían acumulado una experiencia histórica única que las vinculó y las unificó profunda e irreversiblemente. Esa experiencia histórica de guerra y catástrofe, de muerte y sobrevivencia no podría serles arrebatada ja-

más. Y es este desarrollo de la conciencia nacional, canalizado más tarde por el MNR, el que va a provocar una revolución como la de 1952 de la que todo boliviano se siente protagonista aunque no haya tomado parte en ella.

Al contrario de Bolivia, en el Ecuador se produce a través del episodio del 41 una situación a través de la cual una cierta conciencia nacional que había ido desarrollándose lentamente a partir de la revolución liberal y sobre todo mediante las movilizaciones campesinas y obreras de la década de los 20 y 30 se derrumba y cede el paso a una autoconciencia de fracaso y frustración que domina por décadas la sociedad ecuatoriana.

En efecto, si a través del recorrido histórico hemos ido comprobando el desgarramiento, la no unidad nacional, en otras palabras la inexistencia de nación, la incapacidad de la burguesía para convertirse en clase portadora de la nación y convertirla a ésta en el "anclaje del poder estatal" (2), el impacto generado por la guerra y la absoluta ineficacia y torpeza de las clases dominantes para resolver el problema, a nivel de la conciencia de las masas es algo incommensurable.

El Estado burgués terrateniente que se institucionaliza con la consumación del pacto oligárquico en 1933 (proceso que explicitaremos más adelante), es un Estado en perpetua crisis no sólo porque la clase dominante no logra unificarse en el Estado sino también porque es incapaz de resistir la oposición interna que los sectores populares movilizados por partidos de izquierda recién nacidos, realizan en el terreno de la sociedad civil.

Es un Estado que destina todo su aparato represivo a la liquidación del "enemigo interno" pero que a su vez es incapaz de "monopolizar los procedimientos de organización de su propio espacio". (3) Esto significa que no puede funcionar como un verdadero Estado capitalista en cuanto le declara la guerra al pueblo-nación por un lado, y por otro, en que es incapaz de resguardar su matriz espacial: el territorio.

La debilidad estatal se rebela en la endebles del aparato represivo: el ejército, aparato que está configurado para la represión de fuerzas menores y que es incapaz (como así lo de-

mostró en 1941) de oponer resistencia a una fuerza militar mejor organizada debido a su fragilidad.

En efecto, para 1928, el Ejército contaba con 5.000 hombres divididos en 10 batallones de infantería, 2 batallones de ingenieros, 1 regimiento de caballería, 4 escuadrones de caballería, 2 regimientos de artillería. (4)

En enero de 1941, a pocos meses de la guerra, el Ecuador estaba en una situación militar desastrosa. Así el Embajador mexicano en Quito informa^{se} que "el Ecuador carece de materiales aéreo y naval. Todas las unidades de la fuerza aérea han sido destruidas por accidentes. La armada ecuatoriana cuenta con dos pequeños cañoneros." (5)

Según consta en los informes consulares, la penetración y los roces entre peruanos y ecuatorianos era algo que se venía produciendo desde mediados de la década del 30. (6) Sin embargo los distintos gobiernos que se sucedían no hicieron nada por preparar un ejército que sirva de respaldo para ^{GARANTIZAR} negociaciones pacíficas.

En 1941, el gobierno de Carlos Arroyo del Río hizo un llamado instituyendo el servicio militar obligatorio para los ciudadanos de 18 a 35 años (7), pero este se hizo recién en enero de ese año cuando los avances peruanos eran más audaces y enérgicos, por un lado, y por otro, a varios años de recibir constantes amenazas por parte del Perú de una posible invasión.

Y es que como agudamente comenta el ministro mexicano en Quito. en agosto de 1939: "Sin un programa interior Ecuador no puede tener una política internacional coherente." Porque efectivamente ¿cómo podía resolver la situación externa si no había resuelto la interna? ¿si no se había constituido como Estado capitalista en el mismo movimiento por el cual unificaba la nación? ¿Si había desplegado toda la fuerza de su aparato represivo para aniquilar toda posibilidad de ampliación y funcionamiento de la sociedad civil? El Estado ecuatoriano . . . imposibilitado de organizar el espacio de su dominación, al no organizarlo no puede defenderlo.

Esta incapacidad estatal: por un lado su ausencia de anclaje en la nación, y por otro, la ineficacia en la organización de su propio espacio se revelan dramáticamente cuando el Perú invade te-

territorio ecuatoriano, lo bombardea y se apodera de la mitad del espacio nacional sin resistencia del ejército. En otras palabras, la clase dominante, carente de un proyecto nacional reveló en esta situación, su carencia de dominación en el ámbito territorial de la formación social. Por otro lado, en esta coyuntura se revela el carácter antinacional de la clase dominante no sólo respecto del orden interno sino también en relación al orden externo.

Mucho se ha insistido en los factores externos de la guerra, particularmente la intervención del imperialismo norteamericano e inglés. Sin embargo, a nuestro juicio sería importante estudiar la crisis del 41 desde el punto de vista del marco interior. Por otro lado, en lo relativo al marco exterior no sólo hay que contar la presión norteamericana sino también la influencia de la Alemania fascista que por aquel entonces tenía intereses económicos e influencia política en el Ecuador (8), y también porque la episódica y a la vez catastrófica guerra con el Perú se inserta en una coyuntura mundial convulsionada: el desangre de la guerra civil española, el auge del fascismo en Europa y la segunda guerra mundial.

Pero habíamos dicho que el conflicto peruano-ecuatoriano produce un derrumbamiento en la conciencia nacional. No podemos, sin embargo, hablar de una conciencia nacional sólidamente constituida, de una conciencia nacional surgida, como en Bolivia o en México por un movimiento popular, de masas que efectúan precisamente la constatación de las connotaciones caracterológicas, físicas, sociales e históricas que los unen en el despliegue de una lucha amalgamada y sostenida, sino de una débil conciencia que se había ido incubando a través de luchas dispersas en el tiempo y en el espacio protagonizadas por las amplias masas campesinas indígenas, los núcleos obreros y la pequeñoburguesía afectada por la crisis. El eje vertebrador de esta conciencia nacional no está proporcionado ^{SIN ENCARGO} por la clase dominante por ser ésta profundamente antinacional, sino por la ideología que desparraman las nuevas organizaciones políticas que nacen en la década de los 20 y 30, organizaciones que expresan los intereses de una nueva clase que surge en la escena política: la clase obrera, clase que se constituye en una clase potencialmente

nacional, es decir, en una clase portadora de la nación, en la medida en que asume las reivindicaciones y la comunidad cultural de la masa portadora de la nación como suyas a la vez que las convierte en elementos fundamentales de su programa.

Los antecedentes históricos cruciales del desarrollo de esta débil conciencia nacional debemos ubicarlos tanto en los levantamientos y sublevaciones indígenas del período colonial y republicano como

en la revolución liberal y la revolución de Concha, procesos que movilizaron a contingentes de masas campesinas aunque no a nivel nacional.

Cuando el Perú invade al Ecuador el 5 y 6 de julio de 1941 a través de una acción bélica con artillería y aviación, (9) se produjo una gran reacción popular. Por cierto no podemos consignar la canalización de esta respuesta con certeza a los partidos de izquierda pues alrededor de la cuestión peruana se había ido formando "un ambiente de nacionalismo, de fervor cívico que hace mucho no se producía".(10) Esto lo constata el Embajador mexicano para enero de 1941. Nosotros consideramos que ese "fervor cívico", ese ambiente de nacionalismo bien podía estar canalizado y dirigido por el PCE (Partido Conservador Ecuatoriano) que en palabras del Embajador mexicano "es el más fuerte y mejor organizado." frente a los partidos de izquierda (PC y PSE) los cuales a juicio del mismo embajador se encontraban en una gran desorganización.

Por otro lado, no debemos olvidar que la clase terrateniente es una clase que se forma su propia leyenda y noción de lo "nacional". Ella no se siente parte de la nación ecuatoriana en constitución sino de la nación española (castellana) y concibe al Ecuador como una parte de España. En ese sentido, cualquier agresión al territorio ecuatoriano es interpretada por ella como una agresión al noble territorio español, a su Patria. Por ello, aunque su conciencia sea antinacional en el contenido, en la forma se transfigura y aparece como una honda conciencia nacionalista.

Sin embargo, cuando se efectúa la agresión peruana, "la cuestión nacional" pasa al primer plano de las consideraciones de las fuerzas presentes en la escena política. A nivel popular hay una expre-

sión de protesta y esta se manifiesta en una reacción intensa. Así dice el Cónsul: La reacción popular "fue intensa y unánime. Se verificaron en toda la república manifestaciones populares de protesta...Los editoriales de todos los periódicos rivalizaban en actitudes patrióticas...Los partidos políticos se pronunciaban en apoyo al gobierno en la defensa nacional. Donativos en dinero empezaban a acumularse...La gente se empezó a presentar a los cuarteles como voluntarios para ir a combatir al Sur...En Quito tuvo lugar una gran manifestación que desfiló ante el Palacio Nacional por espacio de varias horas. La opinión pública parecía olvidar las rencillas domésticas y ofrecían un franco apoyo al gobierno...Agrupaciones e instituciones de todo género como la Universidad, la UNP, la Cámara de Comercio, los Concejos municipales, los sindicatos y asociaciones de trabajadores, publicaron comunicados, protestas, acuerdos contra la agresión peruana. En todos ellos se expresa respaldo y solidaridad con el gobierno." (11)

Todas las asociaciones de la sociedad civil que en su mayoría fueron clausuradas, perseguidas e imposibilitadas de funcionamiento durante el gobierno de Arroyo, en el momento de la crisis nacional se agrupan en torno a un gobierno que les ha reprimido. La "cuestión nacional" se convierte en el eje de preocupación de esas asociaciones. Es así como alrededor de la defensa "patria" se crea una Junta de Defensa Nacional constituida por los partidos Conservador, Partido Liberal y Partido Socialista Ecuatoriano, los Presidentes de las Cámaras de Comercio, Industria y Agricultura, los presidentes de la Corte Suprema de Justicia, el Congreso, la Junta Consultativa del Ministerio de RREE, el Presidente del Concejo de Quito, los directores de los tres diarios de la capital, los presidentes de las agrupaciones obreras, de la Cruz Roja ecuatoriana y de la Confederación Militar de retirados. (12) Aunque el PC no estaba directamente representado en esta junta de defensa, sin embargo su presencia se hallaba a través de la representación obrera de las organizaciones que controlaba. Posteriormente, luego de la firma del Protocolo de Río de Janeiro -aunque proscrito por el gobierno de Arroyo- será llamado por el Partido Liberal a formar parte de un frente amplio (Alianza Democrática Ecuatoriana), constituido por el PCE (con-

servador), el Partido Liberal, el Partido Socialista, para luchar "contra el arroyismo".

El hecho de que a nivel de la sociedad civil se exprese con euforia una exigencia de la defensa del país, es, a nuestro juicio, un signo demostrativo de que es en este terreno, terreno de la lucha de clases, en el que se había alcanzado cierto desarrollo de la conciencia nacional por un lado, y por otro de que mientras el Estado exhibía un comportamiento represivo y antinacional, la sociedad civil, por el contrario expresaba una mayor ^{conciencia a la} democratización y una actitud decidida frente a esta cuestión crítica.

Sería digno de estudio el determinar qué clases y fracciones de clases lideraron este movimiento en esta coyuntura que a mi entender se prolonga hasta 1944 con la revolución de mayo, aunque es de notar que muchos de los organismos que forman parte de la Junta de Defensa Nacional son partes del aparato estatal, por un lado y han sido secularmente controlados por el Partido Conservador.

Esta respuesta decidida de las organizaciones de la sociedad civil se produjo en la medida en que el gobierno, instancia hegemónica del Estado, infló primeramente el conflicto alarmando al país como si efectivamente se tratara de una guerra, sin reducirlo a los límites que su capacidad le permitía enfrentar -un conflicto fronterizo-. Eufórico y alarmado el ciudadano ecuatoriano se encontró más temprano que tarde con que el ejército peruano batía al ecuatoriano, mal armado, en retirada.(13)

Frente a esa incoherencia política manifestada por parte del gobierno fruto de una crisis estatal que puso en tensión a las dos fuerzas que compartían el poder del Estado: la burguesía comercial y la fracción junker de la clase terrateniente serrana, el gobierno hizo un desesperado esfuerzo por aprovechar el consenso activo de las masas. Pero este consenso sin una política hegemónica y sin un aparato estatal sólido y unido que lo respalde se hizo añicos. Así, el respaldo popular de los primeros días dió paso a una apatía, un descontento y un pesimismo por parte de los ecuatorianos. Este descontento, sin embargo, no se manifestó de inmediato en protestas y manifestaciones masivas contra el gobierno lo cual es un índice de la debilidad en la que se encontraban los partidos políticos

de izquierda en el espectro general. Meses antes comentando la política interna el embajador mexicano en Quito había dicho parafraseando a Juan Montalvo "lo que hace falta en el Ecuador no es un hombre sino un pueblo. Esta es todavía la gran verdad." (14)

A pesar de esto, las reacciones no se dejaron esperar y éstas provinieron de sectores de masas y de intelectuales de todos los colores políticos.

Ante la negativa por parte del gobierno ecuatoriano de acceder a las condiciones que el peruano ponía para aceptar una tregua, y que consistían en la derogación del decreto de llamado a filas y en el otorgamiento de las garantías a los ciudadanos peruanos residentes en el Ecuador, el Perú bombardeó Machala, Puerto Bolívar y Pasaje el 29 de julio y el 30 inició un avance sin tener obstáculos. Fácilmente se apoderó de Arenillas, Machala, Santa Rosa y el Puerto de Guayaquil y mantuvo ocupadas algunas zonas (de Machala fundamentalmente) más de 7 meses.

El Estado burgués terrateniente no sólo reflejó su ausencia de vertebración en la acción bélica. El 29 de enero de 1942

a través de su representante Julio Tobar Donoso, firmó el Protocolo de Río de Janeiro cediendo la mitad del territorio al Perú. Esta acción de un miembro del Partido Conservador, a pesar de que fue desautorizada por el mismo partido es la manifestación más cabal de un Estado sin consenso que subsistía gracias al pacto oligárquico que habían ido constituyendo la burguesía y la clase terrateniente serana a lo largo de algunas décadas y que era la expresión de los más claros intereses antinacionales. (15)

Aunque la crisis orgánica que se abre en el Ecuador en la década de los 30 y se prolonga más allá de ella, se tradujo en una inestabilidad política que reflejaba precisamente la debilidad y agrietamiento de ese Estado, constituido por la alianza oligárquica, el Estado burgués terrateniente nunca reflejó su incoherencia y debilidad como en 1941. Como diría René Zavaleta se reveló la "acumulación secreta" de la clase.

Pero esta crisis no llegó a tener el carácter de una crisis nacional general aunque ^{tuvo} algunas características de ella, lo cual podría posibilitar una asimilación a esa conceptualización. (16) Sin em-

bargo no creemos eso.

Si consideramos a la crisis orgánica como una crisis prolongada, de largo plazo, por la existencia de contradicciones no resueltas privilegiadas en la superestructura en el centro de la cual se debate el problema de la hegemonía (17), la crisis del 41 no constituyó sino un momento intenso y sobresaliente de esa crisis. a) Porque, ¿cómo explicamos entonces el aglutinamiento de todas las fuerzas políticas, organismos de la sociedad civil, alrededor del gobierno? El orden estatal no es cuestionado. b) Por otro lado, si bien el ejército se desorganiza y derrumba esto sucede no porque se generó un "estado de disponibilidad" sino porque estaba desorganizado de antemano. Es más, es pasmosa la rapidez con la que es reorganizado. Esta se produjo antes de la firma del protocolo de Río de Janeiro, en octubre de 1941. Y con ello se empezó a reprimir a todos los elementos de oposición fundamentalmente socialistas y comunistas. c) Donde se opera un gran impacto es en el plano ideológico. La guerra con el Perú y más aún el fracaso de la guerra produjeron un derrumbe de una incipiente conciencia nacional que se había ido formando. d) Por otra parte, la clase política, pilar del Estado, no se agita y sigue en pie. Así, en 1942, para seguir manteniendo el apoyo de la burocracia estatal Arroyo dispuso un aumento de sueldos a pesar de que la crisis en que se debatía la sociedad ecuatoriana exigía no sólo no aumentar lo sueldos sino suprimir empleados. (18) e) Por otro lado, tanto a nivel del Estado como a nivel de la sociedad civil, la burguesía y la clase terrateniente seguían manteniendo el control. En la sociedad civil los partidos Liberal Y Conservador se acusaban mutuamente de traidores y mutuamente "podían" tener la razón. A pesar de estar implicados en la catástrofe, los dos partidos hacían el llamado a las otras fuerzas políticas para "liquidar a la dictadura de Arroyo." (19)

Reorganizado el ejército en octubre de 1941, en diciembre de ese mismo año una reunión antitotalitaria organizada por los obreros de Guayaquil denunciaba "las medidas represivas tomadas contra los estudiantes guayaquileños presos en Quito y en otras provincias. Días después fueron reducidos a prisión el secretario del PSE y 4 o 5 líderes obreros." (20) El gobierno para justificar la represión

dijo que la reunión antitotalitaria tenía conexiones con un movimiento subversivo en Quito y en otras provincias. "Parecen estar complicados los mismos que han venido conspirando desde el año de 1935 y que desde esa fecha han atacado todo gobierno y todo régimen constituido" decía Arroyo del Río.

El gobierno pues, se dedica a atacar: detiene, reprime manifestaciones y acusa de desórdenes a los "comunistas y socialistas." (21) El embajador mexicano informaba que "el gobierno vigila cuidadosamente las actividades del PSE y reduce a prisión a sus miembros".(22)

Y es de notar como ese mismo aparato represivo, que en el momento de resguardar el espacio de la acción estatal fue incapaz de actuar, se constituye, inmediatamente, en un elemento eficaz de organización del espacio-limitado-del Estado burgués terrateniente. Es esta eficacia represiva la que le confiere al mismo tiempo una ineficacia estatal pues a través de la acción desorganizadora de la sociedad civil, el Estado está minando su tiempo de sobrevivencia. En ese sentido, no constituye a la matriz espacial en una red de dominación y poder.

Pero sin duda, el impacto cierto y decisivo de la crisis del 41 es la debacle ideológica que organiza. Todo se cuestiona alrededor de la idea nacional. Todo, y por todos los partidos políticos. Se dicen también cosas que nunca se habían dicho antes y los escritos más importantes sobre el problema nacional datan de esa fecha. Tal es la conmoción que produce.

Inmediatamente después de la derrota se publica un manifiesto que plantea la formación de un movimiento nacionalista.(23) Por otro lado el PCE (conservador) sufre su primera escisión al surgir de su seno ARNE (Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana) en 1942 con una ideología nacionalista inspirada en la falange española, convirtiendo al hispanismo en la ideología organizadora del movimiento.

En ese sentido, la intensidad de la crisis así como exhibió la acumulación secreta de la clase, su incapacidad estatal total, reveló a nivel de la sociedad civil todo lo que había germinado en torno del problema nacional a lo largo de siglos.

Así la clase terrateniente, clase que se configura su propia

concepción acerca de lo nacional, el 24 de mayo de 1942 en la Asamblea Ordinaria del FCE a través de Jacinto Jijón y Caamaño, aristócrata terrateniente y presidente del partido dijo: "Es preciso que los conservadores emprendamos una gran cruzada a fin de despertar en las masas la conciencia de los sagrados deberes cívicos que por ser ciudadanos tenemos que cumplir y de lo irrenunciable que sean los derechos y libertades de los ciudadanos... PUES MUCHOS DE LOS MALES DE LA NACION SON CAUSADOS POR LA INDIFERENCIA POLITICA DE LA MAYORIA DE LOS ECUATORIANOS QUE MIRAN LAS COSAS DE LA PATRIA COMO SI ELLAS NO PUDIERAN VENIRLE SIN DAÑO NI PROVECHO ALGUNO." (24)

Es importante destacar que la ausencia de unidad nacional en el momento de la intensa crisis del aparato estatal se le revela a este aristócrata como la causa de la impotencia de la clase dominante. La "indiferencia política" causa que ella ha imputa^{do} secularmente a las masas para justificar su política sistemática de exclusión permanente de las decisiones estatales fundamentales, no es sino la forma a través de la cual expresa la ausencia de unificación nacional en torno a un proyecto político. De otra parte "patria" y "nación" se confunden en un solo bloque y la "patria" se convierte en una totalidad abstracta y amorfa en donde se aglutinan todos "los ecuatorianos" sin distinción social.

Por otro lado tenemos el manifiesto del movimiento nacionalista que se pretende formar, manifiesto firmado por Alberto Quevedo, liberal. En uno de sus párrafos dice: "El planteamiento urgente del problema nacional puede concretarse en esta hora en los siguientes imperativos fundamentales y sagrados: Fortalecimiento del espíritu nacional, de la estructura nacional, de la unidad nacional. Exaltación de la fé patriótica, firme y reflexiva confianza en nuestro destino como pueblo democrático y libre, voluntad de construir una patria en que se viva y se labore dentro de un ambiente de cooperación por la justicia, por la libertad, por el trabajo, por la disciplina y por tolerancia; resolución tranquila e indeclinable de defender la integridad territorial..." (25)

En este manifiesto del mes de julio, mes de la crisis, se hace explícita la necesidad de la unificación nacional y también se

observa, al igual que en el discurso del presidente del PCE, el mismo comportamiento respecto de las nociones de "patria" y "nación". Estas tienden, al igual que en el primero, a confundirse prevaleciendo la "patria" como una entidad abstracta en la que se disuelven las diferencias sociales.

No tenemos a la mano algún manifiesto del PC o del PSE. Sin embargo este último brindó todo su respaldo al gobierno en el momento del conflicto. Así el Embajador mexicano dice: "El PS es el que tomó esta actitud (la de respaldo) con más claridad". (26) Sin embargo poseemos un discurso del Secretario General del Partido Comunista del Ecuador del 5 de julio de 1944 (luego de la revolución de mayo) en el Congreso de Trabajadores del Ecuador. En una parte que sintetiza el discurso, Pedro Saad manifiesta que ese congreso "no es el congreso de la revolución social, sino el congreso de la reconstrucción nacional sobre la base de la unidad y del patriotismo." (27)

Aunque ese discurso fue pronunciado tres años después del desastre, nosotros consideramos pertinente compararlo, ya que pensamos que la crisis estatal que se agudiza en 1941 debe ser estudiada como una fase intensa de la crisis orgánica, fase intensa que culmina en 1944 con la configuración de un Estado basado en un restringido consenso activo de las masas potencialmente movilizables por todos los partidos políticos.

En este discurso, al igual que en los anteriores, se revela el amalgamamiento entre lo nacional y lo patriótico. Saad dice: "no es un congreso de la revolución social sino de la reconstrucción nacional". El implícito que está estructurando esta proposición es ^{EL DE} la Patria: la patria de los trabajadores es también la patria de todos los ecuatorianos.

De ahí que postulemos que el episodio bélico con el Perú, a la vez que produjo un derrumbe de la débil conciencia nacional que se había ido gestando, borró de la concepción de la "cuestión nacional" que la izquierda había desarrollado a través de sus luchas y sus manifestaciones culturales, los límites demarcados claramente por la ideología de clase que lo alimenta y distingue. Por eso

Pedro Saad hace un discurso en los mismos términos en los que po-

día haberlo ^{HECHO} el Presidente del PCE. En ese sentido, la concepción de lo nacional por parte de la izquierda, asume caracteres más bien patrióticos con la crisis del 41, lo cual significa que la cuestión nacional disuelve sus diferencias en la noción abstracta de Patria. Esta situación, a nuestro juicio, debe ser tomada en cuenta para explicar la conducta política de la izquierda en esa coyuntura.

De ahí que, más que la existencia de una conciencia nacional, estos manifiestos nos revelan un derrumbe de ella en dos sentidos: en el sentido de que el episodio produce una autoconciencia de fracaso (28), y en el sentido de que produce una debacle ideológica: las fronteras de lo nacional marcadas por la clase que lo reivindicaba se destruyen.

Pero el postular el derrumbe de la conciencia nacional implica la existencia de la nación. Y ¿qué conciencia nacional puede existir si no existe nación? ¿de qué nación podemos hablar en 1941? Habíamos enfatizado más arriba, sin embargo, sobre la debilidad y germinación de esta conciencia, germinación que se había ido produciendo a la par que se movilizaban las masas y estas se reconocían en una lucha fragmentada y dispersa. Es decir que la germinación de esta conciencia nacional se va operando a la par que se va produciendo una debil unidad del pueblo nación, de la masa portadora de la nación y de la clase capaz de unificar a estos componentes heterogéneos a través de su proyecto político: la clase obrera.

Pero si la expresión más alta de la cultura nacional es la conciencia nacional, una expresión de la existencia de la conciencia es precisamente la presencia de una cultura nacional. En ese sentido, la conciencia nacional tiene sus formas de manifestación. y esta puede detectarse en la existencia o inexistencia de una cultura nacional.

Siguiendo esta línea de razonamiento que nos parece correcta observamos que en el Ecuador a partir de la década de los años 20 en un contexto social convulsionado por la crisis económica y política que vivía el país, se gestó un movimiento cultural que al-

canzó su punto más alto en la década del 30 y cuyo centro de preocupación giró en torno a los problemas nacionales no resueltos. Se puede decir -como hemos afirmado en la introducción a esta tesis- que este movimiento creó por primera vez en la historia del país una cultura nacional y en ese sentido es expresión de una cierta conciencia nacional. Mas, si lo nacional no está desnudo de un marco de clase, si la conciencia nacional varía de clase a clase, ¿cuál es precisamente la clase o capa que puede pensar en términos nacionales sobre este problema en el Ecuador? ¿cuál es la clase que pudo desarrollar precisamente una conciencia nacional?

De ahí que consideremos de vital importancia estudiar este movimiento cultural como una manifestación de la problemática en torno a la cuestión nacional, cuestión secularmente no resuelta en el país.

II. EL MOVIMIENTO CULTURAL NACIONAL POPULAR: SUS APORTES Y SUS LIMITES

A. Condiciones Sociales de Producción

La constitución y desarrollo del movimiento cultural de los años 20 se produce en medio de una aguda crisis económica. El cacao, principal producto de exportación y pilar de la economía nacional había empezado a tambalearse desde 1912 año en que se inicia la crisis de sobreproducción. Esta crisis se agudiza con la I Guerra Mundial en vista de que este producto tenía dificultades de ser colocado en el mercado mundial ya que sus mercados de Hamburgo y Londres se encontraban directamente involucrados en el conflicto. La crisis económica se agudiza con la competencia que representa para la burguesía comercial bancaria ecuatoriana la producción de cacao de igual calidad y más barato en la Costa de Oro y en el Brazil. Por último se convierte en catástrofe cuando las plantaciones de cacao son invadidas por dos plagas: primero la monilia y luego la escoba de bruja. Estas minan los sembríos de cacao e inutilizan la tierra apta para la siembra de ese producto. (29) El Ecuador asiste a la crisis mundial del capitalismo con una profunda crisis interior. "El desarrollo de un capitalismo local dependiente del mercado mun-

dial capitalista (le) había creado una vulnerabilidad inherente frente a las crisis de sobreproducción." (30) En ese sentido, el período crítico se extiende y se acentúa con la depresión del año 1929.

El impacto de la crisis afectó principalmente a una región, la costa, y a dos fracciones de la burguesía. "Por una parte, recayó con toda su dureza sobre los intereses de la fracción comercial bancaria (los exportadores)" y también sobre los importadores. El monto de las exportaciones de estos primeros había rebajado de "15 millones de dólares obtenidos en 1928 a menos de 7 millones en 1931." Por otro lado a los importadores les afectó "(e)l alza de los precios de importación, la restricción apreciable del circulante y la merma del volumen de transacciones..." (31)

Sin embargo, la burguesía a partir de la revolución liberal había sufrido un notable proceso de diferenciación, proceso que ya señalamos en el capítulo anterior. Así Rafael Quintero distingue para 1912 las siguientes fracciones de la burguesía:

- a) la fracción comercial-bancaria ligada al Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil;
- b. La fracción comercial importadora, autónoma de la clase terrateniente costera y vinculada a la comercial bancaria;
- c. El sector más poderoso de los propietarios de ingenios azucareros (Valdez y San Carlos) que para 1912 estaban ya supeditados al grupo financiero de la burguesía (y al Banco Comercial y Agrícola);
- d. Una fracción industrial de la burguesía (industrias de servicios públicos) ligada al Banco del Ecuador;
- e. Una fracción manufacturera, autónoma de la clase terrateniente costera;
- f. La fracción comercial-importadora no independiente de la fracción industrial y ligada al Banco del Ecuador;
- g. La fracción industrial serrana ligada a la clase terrateniente de esa región que había venido avanzando ciertos intereses en la Banca y en la industria." (32)

Esa diferenciación abigarrada de las distintas fracciones de

clase -en tanto se distinguen pero se amalgaman-^{5E}complica más aún por el proceso de diferenciación que sufre a su vez la clase terrateniente a nivel nacional. Así, el mismo Rafael Quintero nos señala las siguientes fracciones existentes para 1912:

- a. La fracción más poderosa de los hacendados cacaoteros;
- b. La fracción más arcaica de la clase terrateniente serrana;
- c. La fracción menos poderosa de la clase terrateniente costera con una producción diversificada (cacao, caucho, tagua, ganado, café, tabaco, etc)
- d. La fracción de la clase terrateniente serrana ligada a la fracción industrial serrana que había venido avanzando ciertos intereses en la banca y en la industria. (33)

Las distintas fracciones tanto de la burguesía como de la clase terrateniente no fueron afectadas de la misma manera por la crisis. Efectivamente, ha sido demostrado que la crisis cacaotera y mundial afectó principalmente a la burguesía comercial bancaria ligada al Banco Comercial y Agrícola. En la medida en que la reproducción de esta fracción dependía de un producto que se realizaba en el mercado mundial condiciones externas como la guerra, unida a las internas: sobreproducción y plagas, incidían en su capacidad económica, incidencia que iba a repercutir de inmediato en la esfera política. Otra fracción de la burguesía afectada por la crisis fue la importadora. Sin embargo esta fue más resistente pues se había robustecido mucho durante los últimos años ligada al Banco La Previsora. Como señala Quintero "(s)e puede observar incluso que durante esos años (de la crisis) ciertos productos importados, tales como la manteca, la harina de trigo, etc., en lugar de disminuir van aumentando." (34)

Por otra parte, la débil fracción industrial de la burguesía no tuvo "posibilidad de iniciar un desarrollo autónomo, basado en la industrialización"(35) como en otros países latinoamericanos. Su desarrollo no entró en contradicción con la fracción que se fortalecía: la burguesía comercial importadora, en la medida en que "algunas industrias importaban en buena medida una parte de la materia prima auxiliar para su propia producción" (36). Por otro lado, estas

industrias exhiben ya para el período una "creciente imbricación de intereses con el capital monopólico por lo que difícilmente puede hablarse de industrias nacionales." (37) En ese sentido, la fracción industrial ^{COSTENA} no se fortaleció en este período como en otros países de América Latina. Las causas que son económicas fundamentalmente ya que su crecimiento fue limitado por el "raquítico mercado regional estrechado por la crisis" (38) son también políticas ya que las medidas proteccionistas de los gobiernos julianos, particularmente el gobierno de Ayora, "no carecían de coloración, pues parecía dictado por el 'Partido Azul' (PCE) en beneficio de sus industrias más poderosas con fábricas ubicadas en la Sierra." (39)

La crisis, por otro lado afectó de diferente forma a la clase terrateniente a nivel nacional, clase que "producía para un mercado de consumo doméstico que no se restringió y en el cual los precios no cayeron por debajo de límites tolerables, garantizando así su reproducción como clase..."(40)

En 1925 se produce en el Ecuador la "Revolución Juliana", realizada por unos cuantos militares y que ha sido caracterizada erróneamente por Agustín Cueva como una revolución "pequeñoburguesa". Sin embargo, esta revolución "pequeñoburguesa" que desplaza del poder a la burguesía comercial bancaria tiene el apoyo de una fracción de la clase terrateniente serrana (aquella ligada a la Banca y a la Industria), y no sólo tiene su apoyo sino que desde la cúspide los gobiernos julianos dictan una serie de medidas que favorecen a esta fracción de la clase terrateniente. (41)

El fortalecimiento económico de la clase terrateniente en medio de una crisis que agobiaba al país la fortaleció políticamente. Es así como se pone a la cabeza de las transformaciones del Estado: constituye organizaciones de masas amplias a nivel de la sociedad civil, lucha por el voto femenino, introduce el sistema de representación funcional entregando "36 de los 54 curules parlamentarios a distritos electorales del Altiplano Andino" (42) en donde tenía la base de reserva que la burguesía había consentido que conserve. Así en 1931, movilizándolo a una masa fundamentalmente de la pequeñoburguesía rural, la clase terrateniente y su partido ganan solos las elecciones y aunque no pudieron imponer a Bonifaz como presidente, en 1933 ganaron

nueva y ampliamente las elecciones con Velasco Ibarra. (43)

La clase terrateniente costeña constituida por aquellos hacendados que habían podido sobrellevar la crisis en la medida en que su capacidad de acumulación les había permitido comprar las haciendas devastadas por las plagas y crearse una buena base de renta futura, tuvo un tránsito retrógrado. Aunque en 1895 formó parte de la alianza que derrotara a la clase terrateniente serrana y se otorgaba, por este hecho una ideología y una pertenencia al liberalismo, en 1930, esta fracción de la clase terrateniente afirma al interior de sus haciendas relaciones de producción precapitalistas. (44) En ese sentido esta fracción "requería una política que no desafiara la existencia de las relaciones arcaicas en el agro costeño y que les permitiera transmutar su renta en especie, en riqueza dineraria, bajo condiciones ventajosas, en el mercado de consumo interno, pues sus productos eran comercializados principalmente en el país, aun cuando destinaban también alguna parte para el mercado colombiano." (45)

Así, esta fracción se constituía en una fracción que por su situación económica era potencial aliada de una clase terrateniente serrana con un proyecto de desarrollo capitalista junker.

Pero a pesar del incipiente desarrollo capitalista, la burguesía había generado su contrario: la clase obrera, débil e incipiente pero que participa en la escena política. Sus núcleos primarios de organización radican en la Sociedad Obrera formada por los cacahueros (obreros del capital comercial) en 1908 y que estaba influida por la ideología anarquista de Gonzalez Prada. Había, por otra parte trabajadores asalariados de las empresas de servicio público, así como "pequeños núcleos de obreros empleados en las variadas industrias manufactureras..." (46) Se debe contar también a un "pequeño núcleo proletario azucarero ubicado en algunas parroquias rurales." (47)

Con la iniciación y agudización de la crisis a partir de 1914, la burguesía "mantuvo congelados los salarios hasta 1920" (48). Esto trajo como consecuencia la activación política de la clase obrera. "Ya en octubre de 1913 la Sociedad de Carpinteros del puerto principal había puesto en práctica la jornada de ocho horas de trabajo; en

1914 estalló una huelga entré los trabajadores del ferrocarril de Manabí; dos años más tarde serían los cacahueros los que declaraban en búsqueda de mejores salarios; el mismo año, en octubre, los obreros de los carros urbanos de Guayaquil, que trabajaban hasta 18 horas diarias, protagonizaron una protesta, y en noviembre pararon los ferroviarios; el proletariado rural se suma a la ola de protestas declarándose una huelga en el Ingenio Valdez donde exigen una jornada de ocho horas." (49)

Estas luchas dispersas en el tiempo y en el espacio tienen su expresión más alta el 15 de noviembre de 1922, fecha en la que los obreros de casi todo el país realizaron una huelga general por la jornada de ocho horas. La huelga fue reprimida brutalmente pero la clase obrera ingresa con ella a la escena política nacional.

El ingreso de esta nueva clase social a la escena política se da en un momento en que concomitantemente en el agro serrano se producen levantamientos campesinos como el de Leyto, Simincay, Pichibuela y Urcuquí. (50)

Con la inserción de la clase obrera, del campesino y de los sectores medios que se activan políticamente se produce una mutación en la correlación de fuerzas de las clases. Esto se expresa también en el nuevo régimen de partidos que se inaugura en 1926 cuando nace el Partido Socialista Ecuatoriano, partido que reivindicaba los intereses de la clase obrera y del campesinado. En ese sentido, durante ese largo período de crisis iniciado en 1912 y que se agudiza paulatinamente en la década de los 20 se provoca un "reordenamiento global en el juego de contradicciones de clases, tanto a lo interno de la burguesía en su conjunto, como en su relación orgánica entre los componentes de la burguesía, la clase terrateniente y el conjunto de clases subalternas. (51)

La burguesía se ve, pues, atacada por dos flancos. Por un lado, la clase terrateniente que pone en ejercicio las reservas de su bien cuidado poder y por otro lado la clase obrera y demás sectores populares que se activan y organizan alrededor de nuevos partidos políticos que surgen. La presencia de estas nuevas fuerzas y sus organizaciones "delataban la necesidad de nuevas instituciones hege-

mónicas y de reformas en las formas de vida estatal, que permitan controlar a esa nueva fuerza social para hacerla participar en esos momentos de consensos requeridos por una clase dominante en el marco de un Estado burgués." (52)

Pero el Estado burgués no podía responder positivamente ante este reclamo de un gran sector de la sociedad civil porque esta se democratizaba y ampliaba en sentido inverso a su capacidad estatal. Y en efecto, durante la década de los años 20 y 30 las organizaciones democráticas, de intelectuales, la prensa de oposición, los universitarios, las organizaciones obreras, los movimientos campesinos son reprimidos constantemente. (53) El Estado burgués terrateniente difícilmente podía convivir con su crisis: el desarrollo del capitalismo y la azarosa y débil constitución del Estado burgués no se convertían en factores favorables para el fortalecimiento de la sociedad civil. Pues ¿qué fortalecimiento y ampliación de la sociedad civil puede lograrse en ausencia de un proyecto nacional? En ese sentido, además de la debilidad de las mediaciones estatales, la burguesía se encontraba en presencia de una sociedad desintegrada, atomizada, dividida en "pequeños estados". La única manifestación de unidad a nivel nacional había sido protagonizada precisamente por su clase opositora, la clase obrera, el 15 de noviembre de 1922.

(PSE)
Aunque el partido obrero que se funda en 1926 con algunas tendencias a su interior (incluso un ala radical del partido liberal) (54) no poseía ninguna capacidad estatal como para desafiar el poder de la burguesía, sin embargo, a nivel de la sociedad civil, en sindicatos, universidades, colegios, organizaciones indígenas, campesinas, intelectuales, etc., tenía influencia e incluso organizó y dirigió algunas de ellas.

Frente a esta activación de los sectores populares y de un Estado incapaz de lograr el equilibrio, el control, por carecer de una política hegemónica, la clase terrateniente a través de su órgano "El Debate" manifiesta en 1930 en un artículo que se titula "Procedamos con Cordura" lo siguiente: "El ambiente político nacional se halla cargado de una atmósfera de inquietud para nadie desapercibida. Los

rumores y la intensa agitación socialista desarrollada en estos días con el criminal afán de volvernos los unos contra los otros, aprovechando para ello la disculpa de los divorciados de la opinión pública que nos gobiernan prueban que hemos estado en lo justo al pedirles una y cien veces cordura en la administración de los dineros del país, cordura al dictar las leyes que nos rigen, cordura al poner en práctica innovaciones prematuras para nuestro estado de cosas...(Con la) crisis que nos acecha, (esta) situación...no puede prolongarse por más tiempo pues de lo contrario tendremos que lamentar consecuencias desastrosas para la patria y para el mismo pueblo al cual el socialismo ecuatoriano trata de darle el paraíso por la anarquía y por el traspaso de doctrinas exóticas a nuestro medio, el cual para su resurgimiento ha menester la cooperación de todos." (54)

La clase terrateniente serrana tenía razón en llamar a la "cordura" pues el movimiento campesino activado políticamente estaba afectando a sus intereses. Este movimiento campesino indígena estaba dirigido por el PSE. Esto es de fundamental importancia apuntar pues, como ya lo hemos repetido algunas veces, es la primera vez que una organización representativa de los intereses de una clase concreta pretende anclar su proyecto político en la masa portadora de la nación. En ese sentido, el partido de la clase obrera en esa coyuntura, se constituye en una organización con potencialidad hegemónica, pues está representando a una clase (obrero) que se reclama como la clase capaz de unificar a la nación compuesta por el campesinado, proletariado, y sectores de la pequeña burguesía.

Antes de la fundación del PSE había habido incursiones de socialistas a las zonas campesinas fundamentalmente en Cayambe y habían enfrentado la represión de la junta de gobierno en 1926. (55) Posteriormente, la asamblea de fundación del PSE nace con el signo de la unidad obrero-campesina al contar con la presencia del Sindicato de Campesinos de Cayambe a través de su representante: Jesús Gualavisí. Este sindicato de campesinos indígenas fue el primero en constituirse en la Sierra. (56)

El PSE forma nuevos sindicatos: "Nuestra Tierra", "Tierra

Libre", "Pan y Tierra". A fines de la década de los 20, es decir, en plenos gobiernos julianos -falsamente entendidos como "pequeño-burgueses" pero que contaban en realidad con el total apoyo de la clase terrateniente, se forman los sindicatos de las haciendas "Pesillo", "La Chimba", "Moyurco" y "San Pablo Urco"(57). Estos presentan un pliego de peticiones y luego de viajar a Quito y recibir promesas de que su conflicto se solucionará a su regreso "...los soldados del ejército, fuertemente armados y exprofesamente preparados, acocan a los indígenas como a fieras y acallan su justo clamor con los fusiles." (58)

En 1931 el PSE se divide y nace el PC. Ese partido recién nacido intenta reunir para el mismo año un Congreso Indígena. En el Informe a la Nación por parte del ministro de Gobierno se proclama que "la república toda estaba próxima a estallar en la más desastrosa de las conmociones sociales" por la "insidia comunista". (59) El congreso fracasó pero el movimiento popular no podía detener su despliegue.

El Partido Socialista que nace en 1926 y posteriormente el PC en el 31 -volvemos a insistir- son las primeras organizaciones políticas que abrazan la causa indígena. Esta no es una mera postura sentimental ni proselitista sino que es el indicio de que se han constituido organizaciones que representan la vida en la sociedad de una nueva fuerza social que por primera vez exhibe una conducta que la puede convertir en una clase potencialmente hegemónica.

El feroz ataque del aparato represivo ante esta manifestación de una vida nueva y distinta en el seno de la sociedad civil no revelaba sino cuán vacía de programa hegemónico se encontraba la clase dominante, cuán incapaz de controlar a una sociedad civil que se ampliaba por su propia acción innovadora de 1895, y por otro lado, la "cordura" que aconseja la clase terrateniente no esconde sino el reclamo de que la única clase "cuerda", "sensata", por tanto una clase "con experiencia" frente a la anarquía de los indios, los socialistas, los comunistas y el desgobierno reinante es ella precisamente. Y nadie más que ella.

La clase terrateniente efectivamente consiguió lo que se pro-

puso. Y no por un mero acto de voluntad sino porque tenía, como se ha demostrado, el suficiente poder como para lograrlo. Así en 1933 recaptura la instancia hegemónica del Estado cuando Velasco Ibarra gana las elecciones presidenciales. Así se consuma totalmente el pacto oligárquico que ya había rendido sus frutos a partir de 1912, configurándose de lleno un Estado burgués terrateniente incapaz de cumplir tareas nacionales.

El Estado burgués terrateniente fruto no de un consenso activo de las masas populares sino de un consenso pasivo y restringido en vista de los obstáculos que ponía la clase dominante a la participación política de los sectores populares, no responde tampoco a la necesidad de una política hegemónica que permita controlar a las nuevas fuerzas sociales en presencia. Al carecer de una política hegemónica el Estado burgués terrateniente va a constituir no un edificio cementado por mediaciones como la cultura, la ideología, los "expertos en legitimación", los partidos, sino un aparato que exhibe grietas a través de las cuales se filtran las nuevas fuerzas sociales en presencia.

En sentido general y estricto el Estado burgués terrateniente constituye un aparato de dominación de clase en el que están representados únicamente los intereses de las clases que configuran el bloque en el poder. Constituye un aparato en la medida en que se privilegia su función represiva. Sin embargo, cuando se produce una ampliación de la democracia, cuando se crea un espacio de participación en el que las clases y sectores sociales subordinados se manifiestan, el Estado burgués terrateniente, aunque no transforma su naturaleza, se ve obligado a alojar en instancias estatales a representantes políticos de las clases subalternas. No es un Estado que tenga capacidad de cooptación sino que es momentánea y parcialmente "ocupado".

Del otro lado, en la medida en que el Estado le declara la guerra a los organismos democráticos y revolucionarios que actúan en la sociedad civil y no les permite su libre expresión estas se desbordan en levantamientos, manifestaciones, protestas, movilizaciones aunque dispersas y sin imbricación. Por el contrario, en la medida en que estos "capturan" momentáneamente instancias esta-

tales paralizan su activación en el nivel de la sociedad civil y tienden a prestar su apoyo al Estado en su totalidad.

Esta debilidad estatal se refleja luego de que la clase terrateniente recaptura el poder. Durante el corto gobierno de Velasco (34-35) el país vivió continuamente convulsionado por la activación de los sectores populares. De febrero a agosto mes en que es derrocado Velasco se vive una continua guerra entre el Estado represivo y la sociedad civil que pugna por su ampliación y democratización.(60) La respuesta estatal es la represión. Y no es que el movimiento social popular amenazara con rebasar las posibilidades de su control. Estaba dirigido por partidos extremadamente jóvenes y débiles. Sin embargo, este movimiento social se "sentía" ; aparecía particularmente convulso desafiando el orden establecido por la estrechez y debilidad de las mediaciones estatales.

Con Federico Páez, liberal, que toma el poder en agosto de 1935 se instaura una dictadura férrea y la represión se institucionaliza. Allí no se protesta, se conspira. Destituído Páez en 1937 por el Gral Alberto Enriquez Gallo, las organizaciones obreras le brindan su apoyo y algún miembro del PSE formó parte del gabinete del nuevo mandatario.

Páez exhibió durante su gobierno una política favorable a la fracción junker de la clase terrateniente, tanto en lo económico como en lo político: en lo económico decretó la incautación de giros, política que afectaba directamente a la burguesía importadora -que compartía el poder- en la medida en que el objeto de la medida era "reducir las importaciones desde el exterior"(61); por otro lado estableció el Modus Vivendi entre el Ecuador y el Vaticano. Esto último era el indicio más contundente de que la clase terrateniente había ido ganando un terreno gigantesco a nivel estatal.(63)

La labor represiva que ejecuta el gobierno de Páez trata de barrer de la sociedad civil toda oposición, es decir, cerrar totalmente un espacio democrático. Así declara en el Manifiesto a la Nación: "El Ecuador que no contempla ninguno de los problemas que agitan a las naciones de otros continentes, rico en territorio y en medios de vida, no sufre ninguno de las inquietudes de este momento histórico de la humanidad y no tienen por lo tanto justificación las ten_

denciosas labores que a pretexto de luchar por el bien del proletariado tratan de desarrollar en su ambiente personas extrañas o compatriotas víctimas del morbo revolucionario." (64) Sin embargo, y a pesar de la represión y la proscripción de algunos partidos políticos el movimiento social popular continuaba expresándose.

En 1937 Páez renuncia y se abre ese espacio democrático por el que las masas y los partidos políticos de izquierda habían estado pugnando.

En efecto, en el gobierno de Enriquez el Estado burgués terrateniente logra acoger la iniciativa popular de democratizar la sociedad civil y obtiene el apoyo popular de los sectores obreros. Así el ministro mexicano informa: "Una numerosa delegación de los sindicatos obreros de las fábricas La Internacional, La Industrial, La Victoria, El Prado de Riobamba, La Bretaña, del Estanco de Fósforos y del Ingenio San Carlos de Milagro presididos por el secretario general de la Federación Textil Ecuatoriana entrevistó al encargado del mando supremo de la república para explicarle la simpatía con que han visto los trabajadores textiles de la república las declaraciones políticas consignadas en el Manifiesto a la Nación y ofrecerle su apoyo para el cumplimiento de tales postulados. El general Enriquez les manifestó que empeñaba su palabra en el cumplimiento de todos los puntos expresados en el manifiesto político para lo cual solicitaba el apoyo del pueblo..." (65)

Aunque no sabemos qué fuerzas políticas controlaban los sindicatos mencionados ni la Federación Textil, no es difícil pensar, por el rumbo que siguieron los acontecimientos (66) que los sindicatos tenían tanto la influencia de los partidos de izquierda como del partido conservador. Esto sería particularmente importante investigar en la medida en que nos daría la pauta de que las clases y fracciones no sólo se alinean en torno a sus intereses económicos, en torno a una línea de desarrollo del capitalismo sino también en torno a la forma de la vida estatal, forma que no siempre está determinada por sus intereses económicos sino también por la ideología.

En todo caso, las fuerzas de izquierda participaron a través de sus militantes como el caso de José de la Cuadra, escritor y militante del PSE, quien fue Secretario General de la Administración Pá-

blica, una alta función estatal. El ministro mexicano también informa que "(1)os señores José de la Cuadra, Juan I. Lovato (socialista) y José Miguel Castro...han sido designados por el gobierno del General Enriquez para el estudio de las leyes y decretos expedidos durante el régimen del Ingeniero Federico Páez..." (67) Y añade que Enriquez "entregó el poder a una Asamblea Constituyente que él mismo convocó y que fue electa de acuerdo con una Ley Electoral que incluso permitió que las Izquierdas tuvieran en la Asamblea una representación que ni ellas mismas esperaban." (68) agregando que "(1)a asamblea desarrolló una labor interesante. Aprobó el Código de Trabajo que es una adaptación del nuestro. Se significó por la influencia que de esta manera empezaron a hacerse sentir en la vida política del Ecuador en forma hasta entonces no experimentada." (69) Sin embargo, "las izquierdas" no lograron tener candidato propio a la Asamblea y apoyaron la candidatura de Mosquera Narvaez quien más tarde, al convertirse anticonstitucionalmente en Primer Mandatario desataría una feroz represión sobre estos sectores.

Lo interesante de advertir, sin embargo, es que este Estado burgués terrateniente, agrietado por su escasa elasticidad y su ausencia de una política hegemónica, es, en esta coyuntura, ocupado en sus centros de poder y en sus estructuras políticas institucionalizadas, por militantes de partidos que representaban los intereses de las clases y capas que han ingresado a la escena política a partir de 1920: clase obrera, campesinado, pequeñoburguesía. Esta participación política de "las izquierdas" en determinados centros de poder y estructuras institucionalizadas neutraliza, sin embargo, su acción a nivel de la sociedad civil, en aquellas organizaciones que luchan por la transformación de la sociedad y que tienden a la destrucción del Estado. Así, durante el gobierno de Enriquez, los partidos de izquierda tienden a anudarse en torno a la política estatal y pierden la perspectiva de su lucha fundamental. Se podría decir que paralizan su acción a nivel de la sociedad civil en lugar de profundizarla una vez que han conseguido una cierta democratización estatal.

Sin embargo, ni la burguesía ni la clase terrateniente estuvieron dispuestas a aceptar esta apertura estatal. Su carencia de pro-

yecto nacional, de una política que incorpore a las masas populares en torno a un programa no lo permitía. (70) Así el embajador mexicano informa que la presencia política de las izquierdas en el Parlamento "alarmó a las derechas formadas por los partidos tradicionales liberal y conservador y fue causa de que el Presidente Losquera disolviera la asamblea con el pretexto de que la misma hacía labor disolvente y trataba de llevar al país a un extremismo que según aquellos nada justificaba." (71)

El gobierno de Losquera continúa la línea de trayectoria de gobiernos como el de Fdez, absolutamente represivos. Sin embargo, este aunque fue efímero se caracterizó por tratar de desbaratar lo que en el gobierno de Enriquez se había hecho de bueno. Así los conservadores proponen una reforma al Código de Trabajo y la Confederación Obrera Ecuatoriana (controlada por el PCE) propone a Camilo Ponce Enriquez (miembro del PCE) a que haga el proyecto de Reforma del Código. Esto provocó una reacción popular canalizada por la izquierda. "Mientras tanto los obreros de todo el país aunque desorganizados se aprestaron a defender el Código. Se realizaron gestiones para que el mismo no fuera tocado, hicieron publicaciones, se entrevistaron con diputados y senadores, realizaron una campaña para demostrar que estaban dispuestos a todo antes que a tolerar que los conservadores logre sus propósitos." (72) La resistencia obrera dirigida por el PC y el PSE salió al final triunfante y el gobierno desistió de las reformas.

Por otro lado, durante el gobierno de Mosquera se acentúa el "regionalismo" que no es sino la forma que adopta la política coyunturalmente en una sociedad en la cual la clase dominante ha sido incapaz de resolver la cuestión nacional. En octubre de 1939 la burguesía guayaquileña plantea el federalismo y la autonomía de las provincias frente al centralismo quiteño. (73) Este problema secular que atraviesa la sociedad ecuatoriana y que la burguesía fue incapaz de resolver es esgrimido por esta misma burguesía como un arma política contra su adversario en el poder. La ausencia de anclaje en la nación y por tanto de un proyecto hegemónico y nacional se constituye ^{¡TAMBIÉN} en una trabala para la unificación de la clase dominante en el Estado.

El regionalismo, la ausencia de un proyecto hegemónico, la ausencia de una clase hegemónica se pueden detectar en las distintas fases por las que atraviesa la sociedad ecuatoriana en la década de los 30: represión-democratización-represión, las que son representativas de la pugna que al interior del bloque en el poder se generaban por las distintas alternativas y propuestas políticas en torno a la organización de la vida estatal en condiciones de activación de los sectores populares y de la existencia de nuevas agrupaciones políticas que canalizaban esta activación en una lucha frontal por la ampliación de la democracia en la sociedad ecuatoriana.

Esa pugna al interior del bloque desembocará posteriormente en 1940 cuando Carlos Arroyo del Río, candidato Liberal, gana las elecciones a la Presidencia de la República mediante fraude electoral instaurando una política absolutamente represiva con los sectores populares y las organizaciones democráticas y de izquierda y demostrando en la crisis del 41 la absoluta incapacidad del Estado burgués terrateniente para resolver tanto los problemas externos como los internos.

B. Surgimiento del movimiento cultural nacional popular /

1. Introducción

Hemos insistido abundantemente acerca de la inexistencia de una política hegemónica por parte de la clase dominante. Esta realidad, no sólo se expresa en lo económico, en lo político, sino particularmente en lo cultural. Y digo particularmente porque considero que la eficacia de un proyecto hegemónico consiste precisamente en la unificación invisible de las distintas clases de una sociedad en torno a una política, unificación en la que tiene un papel fundamental la ideología y la cultura. En ese sentido, nosotros no consideramos la unificación nacional sólo como la acción integradora del mercado interno, sino también como la acción articuladora de los elementos dispersos, incoherentes y disímiles de la cultura subalterna a través de la matriz ideológica dominante que es la que vertebra, de

da cuerpo, vida y dirección al orden cultural y moral de una sociedad. Concordamos con Nils Castro cuando dice que "(1) a cultura propia de una clase social se constituye y desarrolla a partir de la selección, reelaboración y reordenación ideológica de los elementos culturales anteriores, que son retomados o descartados, transformados y reubicados de conformidad con su adecuación a las experiencias e intereses de la clase y a los elementos originales proporcionados por esta experiencia." (74)

La clase que es a la vez capaz de unificar el mercado interno y que articula los elementos culturales a través de su matriz ideológica se constituye en clase nacional, es decir, en una clase con capacidad estatal, posibilitada de constituir un Estado que aparezca ante el resto de clases sociales como el representante de los intereses generales de la sociedad. Y quienes cohesionan a la sociedad en su conjunto, a las diversas clases, capas, que se manifiestan son los "funcionarios de la superestructura" como los llama Gramsci, los intelectuales orgánicos de la clase hegemónica, cuya función es la de "cementar" la estructura y la superestructura, la sociedad civil y el Estado.

La clase dominante ecuatoriana carente de una política hegemónica no pudo imprimir un sello dirigente y orientador a la cultura subalterna (75) que por aquella época existía dispersa y disgregada por todo el Ecuador. La influencia exterior, sobre esta cultura proviene de la Iglesia y se expresa en los mitos, leyendas y literatura oral y verbal. Sin embargo, esta "influencia exterior" no opera como un elemento cohesionador que responda a una política nacional, unificadora, sino como un elemento de dominación, de sujeción y subordinación. Así, aunque en todas las sociedades se efectúe un divorcio entre la "alta cultura" y la cultura de las masas populares, en el Ecuador este divorcio va a tener caracteres más acentuados por la carencia de una clase nacional. En ese sentido, la cultura subalterna irá desarrollando su propio lenguaje, costumbres, tradiciones, formas de vida, mitos, leyendas, bailes, por un lado, y la clase dominante apelará siempre al exterior para nutrirse de "cultura".

Esta realidad se va a acentuar y agravar por el componente étni-

co indígena de la sociedad ecuatoriana, componente que va a ser todavía predominante para la década de los 20 y los 30 y del cual la clase dominante no se siente parte ni tampoco realiza una política de incorporación cultural. De ahí que el Estado burgués terrateniente no efectivice una política educativa sumiendo a la mayoría de la población en el analfabetismo. Así "para 1931 había 692.454 analfabetos de 21 años o más" (76) correspondientes al 65% de la población. Por otro lado, según la investigación de P.A. Suárez, para 1930 la "clase campesina" (labriegos y jornaleros de la hacienda) eran en un 80% analfabetos, mientras que el 20% restante era semialfabeto. (77)

El carácter antinacional de las clases dominantes va a cuajar en el desarrollo de un tipo de cultura profundamente antinacional. Esta realidad se va a reflejar en el nivel artístico que es un nivel de plasmación de las experiencias individuales y sociales. En ese sentido, para el caso ecuatoriano el juicio de José Carlos Mariátegui sobre la literatura colonial en el Perú sigue ajustándose en el Ecuador para la década del 20 y 30 a pesar de la distancia temporal. Mariátegui señala que "(1) a literatura de los españoles en la Colonia no es peruana; es española. Claro está no por estar escrita en idioma español, sino por haber sido concebida CON ESPIRITU Y SENTIMIENTOS ESPAÑOLES..." (78) Y es que la clase dominante ecuatoriana, que sufría una hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros, creaba siempre siguiendo el modelo europeo y su matriz ideológica está alimentada de un profundo hispanismo y un marcado metropolitano.

Pero esta carencia de una política hegemónica no se va a reflejar solamente en su supeditación a una hegemonía externa, sino en su ineficacia para orientar a los aparatos ideológicos de ese débil Estado que se inaugura en 1895, en su incapacidad para crear instituciones estatales culturales, en su incapacidad para formular una política de aglutinamiento y cooptación de los intelectuales. En ese sentido, los aparatos ideológicos del Estado (universidades, escuelas, colegios, normales) que se inauguran en 1895 y que paradójicamente algunos de ellos -particularmente los estatales- son fundados por ese mismo Estado, viven en una continua convulsión por huelgas, paros, manifestaciones realizadas por el movimiento estudian-

ti y por el magisterio en donde habían penetrado los nuevos partidos que se fundan con la activación de los sectores populares: PSE y PC.(79) Por otro lado los intelectuales son perseguidos, los medios de comunicación, fundamentalmente la prensa, redes de transmisión de ideología, son clausurados, no hay una política de difusión y circulación de la cultura: las librerías son escasas y no se cuenta con imprentas editoriales(80). Por otro lado, la única institución estatal centralizadora del quehacer cultural y educativo es el Ministerio de Educación.

Hay otro factor muy importante a nuestro entender. El incipiente desarrollo del capitalismo en el Ecuador para la década de los 20 y 30 no exigía la renovación del "cuadro intelectual" por parte de la clase dominante, es decir, la creación de "nuevas categorías de intelectuales" que le den "homogeneidad y conciencia de su propia función". (81) En ese sentido la nueva clase no crea consigo técnicos, planificadores, científicos sociales, economistas (aunque sí hay excepciones) y la sociedad ecuatoriana va a estar dominada todavía por aquel "tipo tradicional" de intelectual: el jurista, el artista, el literato, el cura, intelectual que va a tener un gran peso y una gran importancia.

Estos dos aspectos: por un lado la incapacidad de control de los aparatos ideológicos estatales creados con la revolución liberal por parte de la clase dominante, y por otro, la existencia de categorías tradicionales de intelectuales como categorías dominantes en la sociedad ecuatoriana en la década del 20 y 30, son factores importantes para entender el desarrollo del movimiento cultural que se desata por esos años y para explicar por qué la literatura y no otra expresión intelectual se convierte en el sector de punta de la vida cultural de aquel entonces.

2. Movimiento cultural o "generación del 30"?

A nuestro entender aquí se encuentra el quid del asunto. Mucho se ha escrito sobre la "generación del 30" y así se la ha visto, como una generación literaria más, una generación que expresa su "inconformidad" con las condiciones de vida existentes. Todos quienes han escrito sobre este problema coinciden en esto. Por otro lado, enfatizan en el aspecto literario, de renovación del lenguaje, del

cambio de problemática, de la creación de una literatura "nativista", etc. Sin embargo, como señala Humberto Robles "...en la narrativa del Ecuador, el sentido de vanguardia resume su doble función original: la literaria y la cultural. De un lado reacción en contra del anquilosado arte inmediatamente pretérito; del otro, abogacía por el mejoramiento de la condición humana, por la transformación política y espiritual de la sociedad... Los narradores reclaman, si justicia social para sus personajes reales, mas lo que en el fondo exigen, bien vista la cuestión, es una nueva cultura forjada por una ideología más radical al igual que una nueva estética que la exprese." (82)

Esta verdad que Robles plantea luego de hacer un minucioso y serio análisis de la obra de José de la Cuadra ha sido, sin embargo, velada por la teoría ortegiana de las "generaciones", teoría que ve la el contenido cultural y la importancia política de un movimiento de renovación de la vida intelectual y moral de la sociedad, a la trivialidad de haber coincidido en el año o época de nacimiento. En efecto, así enfocada la cuestión, la "generación del 30" aparece como una generación más de intelectuales, con sus características propias de "rebeldes" e "iconoclastas", pero a la vez inofensiva porque en el movimiento continuo de renovación generacional es, de hecho una más, es decir, efímera.

Benjamín Carrión es el que caracterizó como "generación del 30" a todo un movimiento cultural de renovación que se promueve a nivel nacional y reivindicó esa caracterización, más tarde adoptada por todos quienes estudian el movimiento cultural de esa época. En su Nuevo Relato Ecuatoriano, podemos apreciar de donde proviene su inspiración ideológica. Así dice "(1) a mayor parte de los escritores de la 'promoción 1930' -porque francamente, podemos nosotros hablar de los 'hombres del 30', con igual derecho que los españoles han fijado y aislado la 'generación del 98'..." (83) ¿Por qué tenemos que parecernos a España? Carrión indudablemente trata de no romper con la "madre Patria" y aunque fue un intelectual progresista que promovió y consagró a la mayoría de la intelectualidad democrática y revolucionaria de aquella época, su actitud, sin embargo, obedecía a un cosmopolitismo intelectual.

Aunque los escritores que desarrollaron este movimiento cultural de nueva índole no se manifestaron en contra de este "bautizo", la concepción que tenían respecto de sí mismos no era como "generación" sino como movimiento. Así José de la Cuadra dice: "Demetrio Aguelera Malta pertenece al movimiento literario guayaquileño que se produjo, sobre poco más o menos, a partir del año de 1920." Y, "...la obra literaria, sobre todo la colectiva, no es precisamente, por mucho que algún iluso se imagine, el dominio de lo inusitado." (85) Y añade "Se ha querido ver en esta literatura un mero movimiento tendencioso...tienen parte de razón quienes atacan al movimiento, alegando su tendenciosidad. Sólo que esta calidad suya le es inherente y, bajo cierto criterio, constitutiva..." (86)

Es decir que Cuadra concibió al grupo como un movimiento en la medida en que asume una tendencia y constituye una obra colectiva. En ese sentido, su producción literaria no es sólo una producción coincidente en el tiempo, sino que es la inscripción de una acción cultural renovadora en la sociedad ecuatoriana. Por ello Cuadra no habla de "generación", porque esta noción define lo estático y lo destinado a morir; Cuadra habla de movimiento, es decir, de aquello que dinamiza y traza líneas perdurables.

Estos intelectuales que se expresaron fundamentalmente a través de la literatura oficiaron a través de sus obras y ensayos o artículos publicados, de sociología, de interpretadores de la realidad. Como señala Abdón Ubidia: "Más allá de la denuncia, y más allá de la literatura..., los novelistas de la 'generación de los años 30', en sus obras, realizaron verdaderos estudios sociológicos, algunos de ellos casi con el rigor de una investigación científica. Tal que si hubiera habido un acuerdo previo, la sociedad fue disectada. Cada quien tomó el sector social de su interés, y la investigación se puso en marcha..." (87)

A través de sus obras, estos escritores indagaron la realidad, mediante ensayos se introdujeron en la sociología (88), y la política los convirtió en agitadores y suscitadores de nuevos políticos y nuevos escritores. (89) Su obra pues, rebasa lo meramente literario y formal y se inserta en la lucha por una nueva forma de vida,

en la lucha por el nacimiento de un nuevo hombre, en definitiva en la lucha por una nueva cultura.

Más aún, sus obras literarias han servido de fuentes para estudios sobre la realidad agraria de aquella época (90). Este oficio intelectual que rebasa y va más allá de la creación literaria no ha sido rescatado y no podrá ser rescatado por quienes se empeñan en entenderlo como una generación a este gran movimiento cultural.

La imbricación desesperada de lo subjetivo y lo objetivo, del arte y la ciencia que realizan, es el síntoma de una ausencia de división técnica del trabajo entre los intelectuales de la sociedad ecuatoriana de entonces, y nos da la pauta tanto del escaso desarrollo capitalista de la sociedad como de la incapacidad de la clase en el poder, por su misma realidad estructural, de dar nacimiento, de forjar nuevas y modernas categorías de intelectuales, ~~La~~ a la vez que nos explica el por qué este movimiento cultural no ha sido comprendido como tal, ~~ESPECIFICAR COMO MOVIMIENTO Y NO COMO GENERACIÓN~~

En efecto, el literato, el artista, sobre todo, ha existido, como categoría intelectual en cualquier época de la humanidad (naturalmente desde que se produce la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual). Es un tipo de intelectual que aparece representando "una categoría histórica ininterrumpida, aún por los más complicados cambios de las formas políticas y sociales." (91) y en ese sentido no expresa, en cuanto categoría intelectual, la mutación social que ha sufrido una sociedad. Sólo en cuanto las transformaciones sociales rompen las relaciones antiguas y se desarrollan nuevas relaciones, la sociedad ve nacer nuevas categorías intelectuales gestadas por las clases fundamentales, categorías ligadas a la necesidad de organizar y dar coherencia a esa nueva forma de vida social.

Sin embargo, el Ecuador había vivido una revolución burguesa frustrada y la burguesía había sido incapaz de desarrollar un proyecto nacional. En ese sentido, convivía el incipiente desarrollo capitalista con relaciones precapitalistas, convivían los terratenientes con los capitalistas, formas de vida estatal nuevas con antiguas, convivía en un solo cuerpo el intelectual tradicional con el nuevo tipo de intelectual que la nueva sociedad pugnaba por dar a luz.

En ese sentido, la labor de estos intelectuales que sobrepasa el marco del intelectual tradicional, nos da el indicio de que éste está en un proceso de transformación. Es decir, es tradicional en tanto su "especialización" es la literatura, pero su oficio empírico de sociólogo es el índice del nacimiento de un nuevo tipo de intelectual. Al estudiar a estos escritores como "literatos", como creadores de una literatura específica, se impide la posibilidad de comprenderlos en la magnitud de toda su grandeza y toda su contradicción, de una contradicción que expresa no el nacimiento de una literatura nueva simplemente sino la lucha por una nueva cultura, nueva cultura asociada necesariamente a un proyecto de clase.

Por ello, al reivindicarlos como "literatos" se los está entendiendo precisamente como "una categoría histórica ininterrumpida", como algo necesario que se produce en el tiempo y en el espacio, como una generación, efectivamente, y no como ellos mismos se entienden y definen: como un movimiento cultural tendencioso. Se está en definitiva, tratando de borrar de la memoria la inmensa mutación que produjeron en el ámbito cultural y social del Ecuador de los años 20 y su profundo contenido político.

3. Movimiento cultural nacional popular: desarrollo y límites

Entendemos por movimiento cultural un proceso por medio del cual un conjunto de intelectuales se organizan y luchan por una determinada realidad y vida moral de la sociedad bajo una dirección intelectual específica. Esto significa que no siempre puede haber movimientos culturales sino en aquellas coyunturas en las que la sociedad necesita transformar sus formas de vida estatal, en aquellas en las que las formas hegemónicas de la clase dominante han caducado, o en aquellas en que aparecen en la vida social nuevos grupos hegemónicos en ausencia de una política hegemónica de la clase dominante. Por otro lado implica que no siempre un movimiento cultural es progresista, puede darse el caso de un movimiento cultural retrógrado.

El comprender a este grupo de escritores, fundamentalmente literatos como un movimiento cultural que, para el caso ecuatoriano constituyó un movimiento renovador, implica preguntarnos quienes eran estos intelectuales, cuál era su vinculación con las organizaciones existentes, alrededor de que realidad moral se organizaron y lucharon, constituyeron organizaciones propias, cuál fue su vinculación con el aparato estatal, cómo fue recibida su producción en la sociedad ecuatoriana de aquel entonces, fue un movimiento homogéneo o heterogéneo, cuáles fueron sus influencias intelectuales y sociales.

a. Clima intelectual y moral del Ecuador de los años 20 y 30

Habíamos señalado en el segundo capítulo que la clase terrateniente serrana, derrotada en 1895, había conservado en el Callejón Interandino su poder concentrado en la propiedad de las haciendas y de los indígenas a quienes sometía a relaciones serviles de producción. Esta clase que no fue destruída, mantenía órganos de difusión (periódicos), controlaba todo el aparato educativo privado y contaba con la colaboración de los curas quienes intervenían en política abiertamente influyendo decisivamente en la llamada "opinión pública".

Cuando a partir de 1925 la clase terrateniente vuelve a tener ingerencia en el aparato del Estado a través de los gobiernos julianos y las organizaciones políticas de la burguesía se encuentran en una crisis total, la clase terrateniente serrana arrecia en su campaña contra el liberalismo y el comunismo. Así por ejemplo, en 1931 en pleno gobierno de Ayora, los conservadores realizaron una campaña antiliberal a través de la Iglesia organizando un Congreso Mariano cuya fachada consistía en reeditar el "Milagro de la Belorosa" (92). Mediante este artificio, por cierto secularmente utilizado por la Iglesia Católica, el clero tuvo la "oportunidad para lanzar ataques contra el laicismo. Los sermones en la novena del 9 al 20 de abril fueron incendiarios llegando a decir que 'a los pueblos herejes es preciso ametrallarlos'." (93) Posteriormente, por el año de 1940, se suscita el caso del "párroco de Ama-